

**EL DESMONTAJE DEL TRABAJO EN “KID STARDUST EN EL MATADERO” de
CHARLES BUKOWSKI
THE DECONSTRUCTION OF WORK IN “KID STARDUST ON THE PORTERHOUSE”
by CHARLES BUKOWSKI**

María Carolina Sánchez (caro_mcs@hotmail.com)
Universidad Nacional de Tucumán –CONICET

Resumen

El presente artículo se propone examinar en el cuento “Kid Stardust en el matadero” (1974) de Charles Bukowski el abordaje y deconstrucción de la problemática del trabajo y su lugar la sociedad estadounidense. El privilegio de la experiencia y perspectiva de la clase trabajadora respecto del empleo conduce a un profundo cuestionamiento de uno de los estandartes del Sueño Americano, forjado sobre la base de la exaltación de la productividad del ciudadano como instrumento para la conquista de dignidad personal y bienestar, en un supuesto contexto de igualdad de oportunidades y fluida movilidad social. Mediante la restitución de las condiciones degradantes y la explotación imperantes en la realidad laboral de gran parte de una población confinada a la marginalidad y sin posibilidades de prosperar, el autor asesta una herida mortal al imaginario nacional.

Palabras clave: trabajo y clase trabajadora; sueño americano; Bukowski

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the approach and deconstruction of the difficulties of work and its status in American society, presented in “Kid Stardust en el matadero” (1974), a short story by Charles Bukowski. The privilege of the experience and perspective of the working class regarding job leads to a deep enquiring about one of the banners of the Great American Dream, built upon the exaltation of the citizen productivity as a way to conquer personal dignity and wellness, in an alleged context of equal opportunities and fluid social mobility. By restoring the degrading conditions and exploitation prevailing in the working reality of a large number of members of a community confined to marginality, without any possibility of thriving, the writer inflicts a mortal wound on the social imagery.

Key words: work and working-class; american dream; Bukowski

El escritor norteamericano de origen alemán Charles Bukowski (1920-1994) ha sido reconocido como uno de los promotores de la corriente literaria contracultural de las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado, denominada “Realismo Sucio”, caracterizada por el interés de representar aquellos aspectos más sórdidos de la sociedad

estadounidense posmoderna.¹ Surgida de la percepción de la pérdida de vigencia del Sueño Americano, esta estética busca mostrar un fragmento de la existencia de seres solitarios de sectores marginales, sin pasado ni futuro, que solo aspiran a sobrevivir en un contexto en que no tienen cabida ya viejos ideales. Protagonistas anónimos con empleos sin perspectivas, a quienes les está

¹ Podría decirse que esta corriente se origina en los Estados Unidos e incluye un grupo de narradores

nacidos entre 1920 y 1945: Charles Bukovsky, Raymond Carver, Richard Ford y Tobias Wolff.

vedada hasta la posibilidad de aspirar a horizontes promisorios, encarnan vidas, cuya cotidianidad está atravesada por el hambre, la explotación laboral, la escasez de dinero y el consumo desmedido de alcohol y drogas que, al igual que el sexo, aparecen como modos de evasión, gratificación pasajera a la que se entregan a veces compulsivamente. Entrampados en una rutina sombría y decadente, ellos son la contracara de aquella imagen de prosperidad de la realidad social proyectada en la autodefinición de los Estados Unidos como nación.

Estos señalamientos preliminares constituyen el punto de partida para reseñar en líneas generales la obra bukowskiana y enmarcar la lectura crítica aquí ensayada, la cual, basada en el estudio de Russell Harrison (1998) en torno al tratamiento de la problemática del trabajo por parte del escritor, se propone examinar esta temática en su cuento “Kid Stardust en el matadero”, incluido en la colección *Erecciones, eyaculaciones y exhibiciones* de 1974,² en tanto puede verse allí un cuestionamiento hacia la eficacia del Sueño Americano mediante “su implacable acometida al trabajo rutinario y mortífero como lo es para la mayoría de la población de ese país” (Harrison, 1998, p.13).³ Tal como afirma Harrison (1998), la representación de las condiciones de trabajo y el modo en que las prácticas laborales son experimentadas por las clases trabajadoras constituye un aspecto

soslayado de la literatura del mainstream estadounidense y es su abordaje el que confiere singularidad a la producción de este escritor underground. Ajeno a compromisos partidarios y reacio a la política, Bukowski logra plasmar en sus historias de trabajadores planteos radicalmente cuestionadores hacia el sistema capitalista, sacudiendo la conciencia del lector al enfrentarlo con un submundo habitado por sujetos ocupados en empleos agobiantes, con el cual no está familiarizado. “Kid Stardust en el matadero” despliega una circularidad, una repetición irresoluble entre incorporación y deserción, sometimiento y resistencia, respecto de un trabajo descrito como demoleedor del potencial de fuerza física contenido en un hombre. Mediante claras alusiones, el narrador protagonista indica que alguna vez en su pasado había probado suerte en ese puesto, al que, en el presente de la historia, sumido en un estado de absoluta vulnerabilidad, decide regresar. A partir de entonces, el tránsito de dos horas por tareas sumamente agobiantes y desagradables configura una conciencia crítica respecto de la explotación, la desigualdad de clases y el mandato de triunfo que pesa sobre el ciudadano norteamericano. El abandono del empleo, como negativa a una sujeción abusiva, es una liberación transitoria dado que no anula la necesidad de un medio de subsistencia y, en consecuencia, abre la posibilidad de un nuevo ciclo.

² Debo indicar aquí que el título completo en inglés *Erections, Ejaculations, Exhibitions and General Tales of Ordinary Madness*, ha sido abreviado en la traducción de la colección al español. El análisis de Harrison se concentra en un corpus de poemas

y novelas —*Cartero* (1971) y *Factotum* (1975) — y en este sentido su proyección hacia la narrativa breve de Bukowski resulta provechoso para enriquecer este estudio.

³ La traducción me pertenece.

Con gran dominio del arte de la condensación, Bukowski sumerge al lector en una historia breve capaz de transmitirle la misma sensación de agotamiento físico sentida por el personaje trabajador y con ello hacer efectiva la crítica que plantea. Sucesivas secuencias de la narración abordan las diferentes dimensiones involucradas en la práctica del trabajo: entrevistas, tareas concretas, relaciones sociales en el ambiente laboral (encargados y compañeros), salario y, centralmente, el imaginario alrededor de la productividad y del individuo trabajador. Mediante la focalización interna y el uso de una ironía corrosiva se pone en cuestión lo que se entiende por “buena colocación” al evidenciar la degradación a la que el ser humano se ve expuesto en ciertas ocupaciones. El uso de mayúsculas para destacar determinadas palabras no solo introduce énfasis sino también una acentuación irónica, clave para plasmar la deconstrucción buscada y patentizar las condiciones opresivas.

El inicio *in medias res* conduce directamente a un tratamiento del mundo del trabajo a partir del relato del narrador protagonista, un miembro de la clase trabajadora, que comenta brevemente una situación laboral marcada por la precariedad y discontinuidad. Ya desde las primeras líneas se desliza un dato importante en relación con el mundo del trabajo: la realidad del desempleo y de la alternancia con

ocupaciones informales como modo de vida de una parte de la población.⁴ Buscando revertir dicha circunstancia se perfila la idea de probar suerte en el matadero, un lugar del que años atrás había huido sin adaptarse. La breve evocación de esa experiencia funciona como anticipo del desenlace y abre paso al comienzo de la anécdota propiamente dicha que consiste en el testimonio de la experiencia del personaje de regreso a un espacio laboral que a lo largo de la narración se cargará de simbolismo.

En la entrevista de selección de personal, instancia preliminar para la consecución de un puesto, se manifiestan juicios discriminatorios: “pareces un poco viejo para el trabajo” (“Kid Stardust...”, p.15), “aparentas cerca de cincuenta, no sé si darte el trabajo” (p.16), “no nos gusta la gente que nos hace perder el tiempo” (p.16), expresa el encargado. Estos enunciados reproducen la lógica de un sistema en el que no hay igualdad de oportunidades, sino que, como si se tratara de una jungla, gana colocación el más fuerte. Resuena también en ellos el principio del rendimiento, un aspecto clave de la producción capitalista, según el cual el tiempo demandado por una labor debe optimizarse en pos del máximo usufructo. No puede dejar de evocarse aquí el método de organización industrial taylorista, aún vigente en el presente de enunciación, y su propósito de impedir al obrero el control de los tiempos de la

⁴ Lacónicamente el narrador refiere desde el comienzo la discontinuidad como problemática de su vida laboral: “la suerte me había vuelto a abandonar y estaba demasiado nervioso por el exceso de bebida; desquiciado, débil; demasiado

deprimido para encontrar uno de mis trabajos habituales como recadero o mozo de almacén con que tapar agujeros y reponerme un poco, así que bajé al matadero y entré en la oficina” (“Kid Stardust...”, p.25).

producción, optimizando la eficiencia de la mano de obra. Para quedarse con el empleo y persuadir al interlocutor sobre su preparación para sobrellevar tareas duras, el protagonista, llamado Charles Henry Bukowski,⁵ inventa un pasado rudo como boxeador bajo el nombre de Kid Stardust. Admitido como trabajador, el supervisor le da la bienvenida con la frase “te pondremos a TRABAJAR” (“Kid Stardust...”, p.16), en la que por medio del énfasis de la tipografía en mayúsculas se inscribe un doble sentido: por un lado, connota la ostentación de poder de los capataces; por otro, comporta un efecto de humor irónico hacia el lector, central en la crítica del trabajo.⁶

La indumentaria que debe vestir, compuesta por un par de botas “tres números menos” (“Kid Stardust...”, p.17), una bata ensangrentada y un casco metálico que asfixia y provoca sudor, constituye un indicio de la opresión que se avecina. El protagonista debuta con una tarea organizada en cadena, donde él es un eslabón que debe recibir unas patas de jamón que le arrojan y a su vez tirarlas a un hombre que está detrás, subido a un camión. El método utilizado puede considerarse una alusión a aspectos comunes de los modelos fordista y taylorista aún vigentes en la segunda mitad del siglo XX con su impronta de mecanización de movimientos

ininterrumpidos. La focalización de la labor desde la conciencia del personaje muestra el lado oscuro del culto a la eficiencia al restituir la sensación corporal de desfallecimiento. Las repeticiones en el discurso reproducen y parodian a la vez el maquinal automatismo al que es sometido:

el otro empezó a tirarme los jamones y yo los cogía y se los tiraba al que estaba atrás de mí (...) los jamones venían deprisa DEPRISA, y pesaban, pesaban cada vez más. en cuanto lanzaba un jamón y me volvía, ya había otro de camino hacia mí por el aire, comprendí que querían reventarme. Pronto sudaba y sudaba como si se hubiesen abierto grifos, y me dolía la espalda y me dolían las muñecas, y me dolían los brazos, me dolía todo y había agotado hasta el último gramo de energía, apenas podía ver, apenas podía obligarme a agarrar un jamón más y lanzarlo, un jamón más y lanzarlo. Estaba embadurnado en sangre y seguía agarrando el muerto pesado FLUMP con mis manos el jamón cedía un poco (...) y estaba demasiado débil para hablar y decir eh, qué demonios pasa, amigos. (“Kid Stardust...”, p.18)⁷

Una cuestión llamativa inscripta en este y otros pasajes es la falta de solidaridad entre los empleados. Al describir a sus compañeros, el narrador destaca sus rasgos físicos: ellos

⁵ El autobiografismo, otro de los rasgos del Realismo Sucio, busca suscitar la idea de escritores auténticos, si bien, a su vez, plantean el interrogante respecto de la cuota de ficción vertida al narrar la propia experiencia. Es conocido, el trabajo de Bukowski como empleado de la oficina de correos, recreado en la novela *Cartero*, así como el hecho de que antes de este puesto, durante casi una década vivió de empleos temporales que tornan verosímil el relato de dos

horas de trabajo en el matadero. Asimismo, esta disolución de los límites entre realidad y ficción constituye uno de los aspectos de la estética posmoderna.

⁶ En otro pasaje un encargado grita a otro: “¡¡dale TRABAJO!!” (“Kid Stardust...”, p.17).

⁷ Otra clara alusión tiene lugar en el marco de la siguiente tarea, cuando un compañero le grita: “¡MUEVETE! (...) ¡aquí trabajamos en cadena!” (“Kid Stardust...”, p.20).

son afroamericanos y, por lo tanto, más altos y anchos que él. Percibe también que su persona despierta cierta hostilidad entre ellos,⁸ lo que puede apreciarse en el hecho de que no detienen su ritmo de ejecución para allanar la adaptación del novato a la labor. Así, mientras la tarea resulta aplastante para el protagonista, ellos se desempeñan con agilidad al punto de parecer máquinas dado su automatismo y ausencia de registro de cualquier incomodidad. Como ha observado Harrison (1998), estas recreaciones de Bukowski no deben ser tildadas de racistas sino, por el contrario, pensarse como parte de su intención de plasmar la realidad laboral de aquellos que sufren discriminación en la sociedad y, debido a esto, valoran positivamente cualquier oportunidad de trabajo por más deshumanizante que esta sea (p.139).

Es a lo largo de la tarea siguiente que el cuento alcanza su clímax y se prepara el desenlace. En medio de la ejecución de una labor aún más pesada —lidar con vacas recién muertas que se presentan una a una, descolgarlas y llevarlas al camión donde debe colgarlas en un gancho—, se eleva la conciencia crítica del narrador respecto de las condiciones de trabajo. El matadero se carga de simbolismo para referir la explotación mediante la similitud entre los animales sacrificados y los trabajadores: “han asesinado a ese maldito bicho, ¿cómo pueden distinguir un hombre de una ternera? ¿cómo

saben que yo no soy una ternera?” (“Kid Stardust...”, p.18). El sacrificio del animal se equipará con la experiencia de martirio padecida por el protagonista, representante de un sector social, para lograr sobrevivir. Sangre, olores nauseabundos y cuerpos muertos definen el submundo del matadero y contrasta con los hogares de las clases acomodadas que consumen el producto de su trabajo: carne “lista para las carnicerías del mundo. lista para las bien descansadas (...) amas de casa (...) sintiendo casi nada” (“Kid Stardust...”, p.18-19).

El tema de la desigualdad de clases, una verdad de difícil aceptación desde el discurso fundante de la cultura norteamericana, constituye uno de los tópicos más desarrollados en la literatura de Bukowski, especialmente en aquellos textos dedicados a la cuestión del trabajo. La creencia en una movilidad social ascendente sobre la base de la productividad individual, rasgo distintivo del imaginario nacional, se derrumba como posibilidad concreta a partir de un tratamiento realista de las condiciones laborales y de héroes que evidencian la falsedad del ideal. Al respecto, Harrison (1998) señala:

Hay un rechazo en los Estados Unidos a reconocer que (...) es una sociedad de clases. La existencia de una economía en rápida expansión, una sociedad con gran movilidad (especialmente en relación con Europa) una relativamente homogénea cultura y relativamente bajas barreras de clase (excepto para los esclavos) fue cierta

⁸ “eran todos negros, y cuando me acerqué me miraron como si fueran musulmanes negros, yo

mido casi uno ochenta, pero todos eran más altos que yo, y si no más altos, por lo menos dos o tres veces más anchos” (“Kid Stardust...”, p.17).

antes de la Guerra Civil y de la gran industrialización que le siguió. Pero especialmente en el siglo XX y más específicamente en los últimos veinte años, las barreras de clase se han elevado y la movilidad ha decrecido. A los americanos no les gusta que se les recuerde esto debido a que deja sin vigencia el lema moral distintivo que había proclamado desde su nacimiento. (p.12)⁹

El monólogo interior del personaje en plena realización del sobreexigido esfuerzo de transportar las reses y colgarlas en el camión contrasta con la imagen que pretende proyectar en su entorno; así, mientras se esfuerza por parecer fuerte ante los otros, su pensamiento evoca críticamente los valores de éxito vs fracaso, coraje vs cobardía pertenecientes al discurso oficial introyectado: “caminé hacia el camión por la aversión a la derrota que me inculcaron de muchacho en los patios escolares de Norteamérica” (“Kid Stardust...”, p.19), “en Norteamérica tienes que ser un ganador, no hay otra salida, y tienes que aprender a luchar porque sí y se acabó, sin preguntas” (p.19). Al igual que su nombre ficticio de boxeador, la fuerza se convierte en una representación teatral para el afuera, en contrapunto con el decaimiento de su energía admitido en su intimidad: “estaba seguro de que sería la última que podría agarrar” (“Kid Stardust...”, p. 20).

El desenlace, luego de haber demostrado su hombría, es la desertión, entendida como espacio de resistencia a un trabajo deshumanizante. Quitarse las botas, la bata y

el casco simboliza una salida de la alienación como también un profundo cuestionamiento hacia cultura que hizo de la práctica del trabajo un factor de elevación moral y progreso. La frase final “el patio escolar norteamericano me había derrotado otra vez” (“Kid Stardust...”, 21) plasma la conciencia de su marginalidad provocada por la decisión de resistirse a ser lo que Michel Foucault denomina cuerpo dócil, útil para la sociedad productiva (2001). Sin embargo, si se tiene en cuenta la información proporcionada en el comienzo del relato en torno a la reincidencia del protagonista en el matadero, podría tratarse de una rebeldía transitoria que no anula la dependencia respecto de una oferta laboral de tales características. En este sentido, la indiferencia hacia la paga de lo trabajado —“diles que me manden por correo el cheque de mis dos horas de trabajo, o si no que se lo metan por el culo ¡me da igual!” (“Kid Stardust...”, 21)—, puede ser interpretada como la negativa a ser un bien en un mercado del trabajo degradante y competitivo, pero también como un reconocimiento de su devaluación en términos de rendimiento y consecuente derrota.

El matadero se configura finalmente en metonimia de un sistema de trabajo que funciona sobre la base de la degradación del hombre a lo bestial, en tanto demanda fuerza física y capacidad de adaptación a un entorno rudo y sanguinario. Plasma las condiciones de explotación de muchos empleos ocupados por trabajadores que no participan del bienestar y

⁹ La traducción me pertenece

tipos de ocupación de otras clases. El matadero, su carnicería y sus despojos pueden proyectarse al modo de convivencia de la sociedad en su conjunto y su indiferencia respecto de quienes fueron arrojados a la marginalidad.

Conclusión

Tal como señala Harrison (1998), “el trabajo no ha sido un tópico popular en la ficción americana contemporánea”¹⁰ (p.123) y es este aspecto el que singulariza la escritura de Bukowski y la convierte en una herramienta crítica, en tanto escenifica ante un lector aburguesado la dura vida laboral del trabajador no calificado y los problemas económicos, culturales y morales de la sociedad norteamericana del último tercio del siglo XX. A través del análisis de su cuento “Kid Stardust en el matadero” se ha procurado demostrar el funcionamiento de esta construcción ficcional como crítica al trabajo y su relación con la crisis de la autodefinición de la nación estadounidense. La focalización desde la perspectiva de la clase trabajadora pone en evidencia la realidad del empleo con su rostro de explotación que torna difícil la permanencia en él en pos de una engañosa promesa de ascenso social.

Referencias

Bukowski, C. (1992). “Kid Stardust en el matadero”. *En Erecciones, Eyaculaciones y Exhibiciones*. Barcelona: Anagrama.

Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.

Harrison, R. (1998). *Against the American Dream. Essays on Charles Bukowski*. Santa Rosa: Black Sparrow Press.

López Hernández, A. “A critical perspective on Dirty Realism: Raymond Carver and Charles Bukowski”, Madrid: Universidad Complutense (Tesis).

Madigan, A. J. (1996). “What Fame Is: Bukowski’s Exploration of Self”, *Journal of American Studies*, 30, 3, 447-461.

Artículo recibido: 12 de marzo de 2019

Artículo aceptado: 28 de junio de 2019

¹⁰ La traducción me pertenece.